

# Biografías insólitas

Verónica Bujeiro

## MÓNICO APARICIO: LICÁNTROPO AL PASTOR

Mónico no desobedeció a sus padres, porque no los tenía. Ni contradijo a sus maestros, pues no iba a la escuela. Tampoco fue por no comerse la sopa, pues vivía de las sobras que sólo los perros con hambre comen. El castigo no era divino, ni de ningún otro orden, simplemente le había tocado la extraña suerte de ser el producto de una filmación clandestina entre una actriz porno y un lobo en peligro de extinción. Tras su llegada al mundo, Mónico fue abandonado con urgencia en un parque, pues su progenitora tenía cita en un importante casting para una película con pingüinos. No pasó mucho tiempo para que el recién papel dejado por la madre fuera tomado con recelo por una perra salvaje que rondaba la zona. Junto con ella, Mónico aprendió a husmear en los basureros después de los días de campo, a aparearse con las mejores perras y a pelear como las mejores bestias. Pero un día sin mucha suerte, llegó al parque una asociación caritativa que rehabilitaba perros callejeros para convertirlos en ejemplares guías de ciego. Mónico probó ser uno de los casos más ineficientes del programa, pues al ser directa cruce de lobo, elevó a un par de discapacitados



Fotograma de la cinta *Dark shadows*, 1969.  
Fotografía: ABC Photo Archives /  
ABC via Getty Images

visuales a categorías de mayor disfunción. Su mayor logro entre los otros animales del refugio consistió en convertir a uno de los indefensos ciegos en el primer beneficiario para un trasplante de cara en el país. El escándalo que provocó semejante avance forzó a la asociación a enviar a Mónico a un lugar más selecto: la taquería de don Heriberto Aparicio, “el rey del taco de suadero”. Pues, como era bien conocido, Heriberto recibía periódicamente perros para producir con ellos la delicia y el gusto de sus comensales.

Cuando Mónico llegó ante su machete grasiento, Aparicio le preguntó radical y violento: “¿Sabes quién soy? ¿Sabes quién soy?” y para su sorpresa, el pequeño licántropo contestó en un acento españolizado: “Sí, eres Dios”.

Heriberto tiró de súbito el machete, se le escurrieron las lágrimas y tomó entre sus brazos a Mónico, reconociendo que en realidad lo que tenía frente a él no era un perro, sino un niño. El pequeño licántropo prosiguió recitando frases afectadas en el acento extraño, producto de su exposición prolongada ante la película *Marcelino, pan y vino* en el albergue, camino último al que recurrieron los entrenadores pensando en su salvación.

Heriberto recibió a Mónico no sólo como un hijo, sino como la revelación que cambiaría para siempre su vida. Tras la llegada del peculiar niño lobo, la familia de Aparicio, perteneciente a una de esas religiones altamente influenciadas por medio de la repetición de creencias sin sentido, desconoció a su patriarca y huyó en misión religiosa hacia las partes bajas de otra delegación. Ahí se establecieron haciendo de su local un auténtico templo del taco, cultivando fama mediante su mayor atracción: ser atendidos personalmente por el monaguillo licántropo, un auténtico ángel peludo en

peligro de extinción, quien por unas monedas extra te puede reconocer como el verdadero y único dios.

#### ELVIS KILO: EL GLOTÓN DEL SIGLO

En las primeras horas del nuevo año se encontró a una mujer partida por la mitad, con las extremidades rotas y una sola fosa nasal. Pegado a uno de sus pechos, yacía rozagante un varón recién nacido de doce kilos de peso, a quien los paramédicos registraron como el primer mal nacido del siglo.

Los medios electrónicos controlados inmediatamente se volcaron sobre el caso, publicitando a todas luces que aquello había sido un asesinato. Y aunque la autopsia reveló más tarde que la mujer había sido descuartizada por las labores de parto, el detalle jamás fue ventilado por estrategia de publicidad. Conveniente provecho para la televisora más poderosa, misma que acertó a acoger de inmediato al chico como la última causa lastimera de oportuna recaudación económica, digna para la propiedad de una marcación 1-900.

En respuesta condicionada, la manipulación trascendió el brillo de la pantalla y no sólo la televisora miró crecer con placer sus arcas, sino que inesperadamente algunas televidentes se mostraron tan conmovidas por el huérfano que prontamente ofrecieron sus servicios como vacas que no comen pasto. Litros y litros de leche humana y sintética intentaron saciar sin éxito el hambre del crío, hasta que más allá del ardid *teletonero*, la televisora pronto cayó en cuenta que aun con las multitudes que ofrecían su líquido, no había alimento que colmara la voracidad de aquel niño. Por ello decidieron deshacerse del problema mediante una subasta que denominaron: “Adopte al glotón del siglo”.



Un portero de la estación de tren de Saint Pancras en Londres pone un modelo de Daniel Lambert, el inglés más gordo de todos los tiempos, a un tren de Leicester. A su muerte en 1809, Lambert pesaba 335 kilos y fue reconstruido como escultura por el artista Bonza para celebrar el Festival de Leicester en 1981. Fotografía: Graham Turner / Keystone / Getty Images

La puja fue una auténtica batalla entre poderosos que veían al niño como una inversión altamente redituable, si se le sabía explotar en campañas de vacunación, anuncios de fármacos para enfermedades desarrolladas en la infancia o para aquellos que pensaban que poseer al “glotón” sería el objeto más *trendy* desde la moda de pulseras para la lucha contra el colesterol.

Tras la pelea, que incluso descontroló algunas bolsas mundiales, finalmente resultó ganador el señor Salvador Galleta, dueño de la fábrica de pastelillos, galletas y croquetas para perico “Limbo”. Poseedor de un pedazo de tierra tan grande, concentrado de azúcar y carbohidratos, que podía verse desde el telescopio *Hub*.

Terminado el remate, los reporteros y curiosos se volcaron hacia Galleta y preguntaron con ansiedad con qué alimentaría aquella insaciable hambre infantil. Salvador atinó a responder con una pausa dramática, calculada y espectacular, generadora de un silencio que permitió que el magnate desfundara de su bolsillo un empaque chocante y diamantino, cuyo resplandor desorientó a los presentes que ya apetecían, sin saber por qué, una respuesta. Galleta, afectado e intentando disimular su voz de niño, atinó a responder: “El glotón del siglo será alimentado con *Elvis Kilo*, mi nueva línea de pastelillos hechos de grasa, cocoa y platino” y agregó con un movimiento torpe de cadera: “Si el Rey viviera, sería su favorito”.

En pocos minutos, la ciudad entera abarrotó los supermercados y tiendas en busca del producto demandando, “el delicioso y nutritivo pastelillo, favorito del glotón del siglo”, redituando de inmediato a la manutención del insaciable infante, ya que, con las ventas de su producto, apenas se invertiría el 0.001% bruto de las ganancias en el suministro diario de su alimentación.

En casa de los señores Galleta, madre e hijo respectivamente, la llegada del inocente que se abrió paso de entre la carne de su madre hacia el nuevo

siglo sería la coronación con la que ejercerían el anhelado soborno a un cambio en la constitución y el orden social para legislar el cambio en su relación de madre e hijo al carácter de lo conyugal. Pero la muerte súbita que provocaba el pastelillo por su alta concentración de platino, con sus consecuentes demandas millonarias no contempladas en la información nutricional, hicieron que madre e hijo Galleta se precipitaran hacia sus hornos a meter la cabeza para liquidarse, en el justo lugar en que hasta entonces se habían fabricado únicamente diabetes y felicidad.

El pequeño glotón no sufrió al enterarse de la trágica noticia, pues en su corto tiempo de vida ya había degustado cantidades suficientes de los pastelillos y galletas “Limbo”, altos en carbohidratos, proteínas y litio. Su cambio desafortunado de destino no fue advertido por la opinión pública, pues seguramente otra causa lastimera ya había irrumpido en la carne mediática. Su suerte quedó a merced de los abogados y herederos (sin deformidad cromosómica) de la familia Galleta, quienes avariciosos e indolentes ante las ganancias que a sus pocos meses ya había generado el crío, decidieron que lo mejor para todos sería recluirlo en una de las bodegas “Limbo”, ese probable paraíso a donde se llega tras un coma de azúcar.

Lo que ninguno de los familiares sabía era que dicho almacén contaba con la cualidad de poder ponerse en órbita tras la posible catástrofe de una explosión nuclear, y un día, antes que su cena, el “glotón” encontró esa posibilidad. Desde entonces navega como una ciega estrella alrededor de la tierra, colmado de dulce prosperidad, *dancing to the jailhouse rock*. 🍷

Biografía que pertenece a la serie  
“Héroes que no dieron patria”

Con 206 kilos de peso, Piet van der Zwaard afirmaba ser el hombre más gordo de Europa en 1955.  
Fotografía: Arie Van Vliet / PIF / Getty Images

